

CAFÉ BONKA

Para que un café cumpla los requisitos de calidad, además de la selección de sus granos de origen, debe poner un especialísimo cuidado en algo fundamental: el tueste. Haga esta prueba: coja entre sus dedos un grano de café Bonka... y apriételo. Debe sonar en sus oídos un crujido peculiar. Un ruido tan sugerente y evocador, como el que ha hecho de la samba un ritmo cien por cien cafetero. En Brasil, la música corre por las calles. Es algo consustancial a la vida misma un fenómeno que surge como forma natural de expresión de un espíritu con honda raíz popular. Algo típicamente brasileiro como el café. Y de la misma forma que, dentro de este inmenso país, el sabor de su café varía según sea, por ejemplo, de la zona de Sao Paulo o de la zona de Paraná, su música, tan rica, tan diversa, viene a ser un reflejo de las distintas formas de interpretar un común sentido de alegría. ¿Lo notan ustedes? Cuando Brasil da rienda suelta a su ritmo, la música contagia la alegría de sus ricos cafetales. Uno la escucha y se siente impulsado por el irresistible deseo de acompañar con el cuerpo ese grito jubiloso de un pueblo, que parece moverse a ritmo de samba. Sentir la samba es como paladear en toda su intensidad, el placer de un buen café. Un café Bonka. Seleccionado entre los mejores cafés americanos. Tostado amorosamente en su punto justo. Y envasado por Nestlé. Con una válvula de control, que conservan íntegro su exquisito aroma. Un café como Bonka. Ahora en tres nuevas versiones: mezcla fuerte, mezcla suave, y Bonka descafeinado. Con el aroma de la mejor música de Brasil. Con el sabor de su ritmo. Así es Bonka de Nestlé. Café grano a grano.